



Serie
Sugita Hisajo

¿Qué camino debe seguir el haiku femenino?

女流俳句の辿るべ
き道は那边に心

杉田久女

螢の夢



Colección
Hotaru no yume

**¿Qué camino
debe seguir
el haiku femenino?**

Sugita Hisajo

**¿Qué camino
debe seguir
el haiku femenino?**

© De la edición, portada y traducción:

Antonio Jesús Ramírez Pedrosa.

La senda del haiku, 2026.

<https://lasendadelhaiku.com>

¿Qué camino debe seguir el haiku femenino?

Sugita Hisajo

Publicado por primera vez en *Karitago*,
en septiembre de 1933

Obra publicada para la colección *Hotaru no yume* de La senda del haiku, proyecto vinculado a la Asociación Cultural Yume.

<https://asociacionculturalyume.com>

Editado en Córdoba, 2026.

De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente sobre propiedad intelectual, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra. La infracción estos derechos puede ser constitutiva de delito.

女流俳句の辿るべ
き道は那边に

Se dice que el haiku escrito por una mujer es más natural y que su desarrollo es más rápido que el de un hombre; sin embargo, la opinión general es que, gradualmente, son superadas por los hombres hasta que, finalmente, se abre una diferencia insalvable.

Seguramente, uno de los motivos más importantes sean las diversas circunstancias familiares, como el hecho de que las mujeres cargan con el peso de la crianza de los hijos y las responsabilidades de ama de casa; sin embargo, también podría decirse que todo depende del esfuerzo y la determinación. Yo misma, en mi largo caminar por el sendero del haiku, no sé cuántas decenas

de veces me he desilusionado por la torpeza de mis propios poemas, ni cuántas veces he pensado en abandonar el haiku, creyendo no tener ninguna esperanza. *No*, me decía a mí misma, *no tengo talento ni respaldo, y precisamente porque mis poemas son torpes, debo estudiar aún más*. Así, considerándolo el arte de toda una vida, continúo esforzándome.

Aunque sea sumamente presuntuoso por mi parte citar mi propio caso como ejemplo, he vivido durante mucho tiempo en un rincón apartado de Kyushu, sin un maestro cercano al que pudiera acudir para recibir guía día y noche. Mis ideas son anticuadas y carezco de formación académica. Además, como no tengo servicio doméstico, debo levantarme sin falta sobre las cinco o cinco y media de la mañana para encargarme de todo: cocinar, lavar la ropa, limpiar, ha-

cer la compra y encender el fuego para calentar el baño. Entre las visitas, las reuniones de haiku, la caligrafía en *tanzaku*, la correspondencia y las lecturas; una vez por semana, soy profesora de pintura en un instituto privado femenino. Que si un bazar, que si una exposición... A pesar de ser cosas pequeñas, trabajo sin descanso durante todo el año sin un solo momento libre, lo que me lleva, en ocasiones, a trasnochar hasta la una de la madrugada. Pero como es el camino del haiku que tanto amo, incluso en medio de esta falta de tiempo, a veces guardo mi cuaderno en el pecho mientras lavo platos, acarreo agua desde el pozo o preparo el baño para pulir mis versos. A pesar de mi vida, en verdad llena de dificultades, ocupaciones y vicisitudes, creo que el placer de sumergirme en la creación de haikus mientras atravieso las turbulentas olas de este mundo efímero

es incontables veces mayor que el de aquellas afortunadas señoras que gozan de más tiempo.

El gozo que siento cuando dedico un poco de tiempo de cualquiera de mis ajetreados días a componer haiku a solas en la naturaleza, hace que la rigidez de mis hombros y mis preocupaciones se desvanezcan al instante. Siento una alegría en el alma más profunda que la de llevar un diamante de miles de yenes.

Considero que el único camino que podemos seguir aquellos que tenemos un talento ordinario es esforzarnos por iniciativa propia, para así capturar nuestro propio haiku con nuestros propios ojos, manos, nuestra propia mente y personalidad para construir algo que sea nuestro. Por supuesto, es un camino lleno de dificultades, y por muy favorable que sea el entorno o por mucho que un buen maestro nos tome de la mano para

enseñarnos día y noche, si una misma está dormida y no se esfuerza ni se afana, jamás podrá progresar ni mejorar.

Existen en el mundo poetas afortunados que crecen en buenos entornos sin necesidad de sufrir. Aunque también, existen tierras yermas para el haikai, sin buenos maestros y adonde no llega la luz del sol.

No me agrada la superficialidad de perseguir ciegamente lo novedoso y extraño; sin embargo, para mejorar nuestra propia esfera poética, creo que es necesario el esfuerzo y el afán de recorrer paso a paso el largo camino del aprendizaje del haiku, un camino que nunca termina, un camino en el que a veces hay montañas, valles y fosos; en el que a veces se fracasa o se es rechazada, pero sin desanimarse, se sigue adelante. Donde no hay entusiasmo, por muy buenos que sean los

materiales que nos rodeen, la música sublime de la inspiración celestial no resonará.

Otra cosa que siento a menudo es que ciertos hombres nos ridiculizan frecuentemente, diciéndonos: *"Las mujeres son aburridas, ustedes tienen la cabeza anticuada. Solo quieren ver las cosas a través de la emoción. Tienden a confundir inmediatamente la razón con la emoción. Nada es tan claro como una línea trazada con una regla. Las mujeres, en fin..."* Mientras soy objeto de burla, yo pienso. Pienso que cuando hombres inteligentes y con inmensas lecturas nos desprecian de ese modo, es debido a nuestra falta de estudio y de espíritu de investigación, a la debilidad de nuestro esfuerzo y nuestra determinación, y a la estrechez de nuestra visión del mundo. En esos aspectos en los que nos resulta absolutamente imposible seguir el ritmo de los

hombres, es inevitable que seamos menospreciadas.

Pero, de inmediato, sigo con mi reflexión:

No, en eso por lo que los hombres nos critican, esa tendencia a confundir la razón y la emoción, que a veces nos lleva a arriesgar la vida; en ese aspecto en el que no todo procede de una lógica rectilínea como trazada con regla; en eso que desprecian como "*bah, mujeres*", ¿no es precisamente ahí donde reside la particularidad de la mujer y el camino que debe seguir el haiku femenino? En esa naturaleza femenina, instintiva, de gran sensibilidad, donde la emoción fluctúa fácilmente ante cada suceso. ¿No deberían las mujeres poetas cultivar cada vez más el terreno que los hombres han dejado sin arar, aprovechando ese temperamento?

Cuando los hombres persiguen una novedad tras otra, intelectuales, con el pecho henchido de orgullo, mirando a los demás con desdén y a veces atacándolos mientras avanzan; las mujeres, modestamente, en silencio, a veces con resignación, inclinándose ante la naturaleza, postrándose ante la torre de marfil, con un paso reverente, con una ternura y feminidad capaces de levantar con delicadeza la flor de crisantemo silvestre que los hombres pisotearon a su paso, sonriendo ante el desprecio... ¿No es acaso el camino del haiku femenino construir, paso a paso, un haiku propio y sincero, tomando como material la sensibilidad y las emociones modernas propias de la mujer, su capacidad de observación, el ámbito doméstico y la naturaleza?

A menudo oigo decir que el haiku de una mujer es débil, pero eso se debe a que la capacidad

de la mujer no ha progresado ni se ha refinado. Por eso, creo que debemos estudiar aún más y abrir un nuevo horizonte poético, propio de las mujeres, lleno de vida.

No debemos conformarnos para siempre, inconscientemente, con contenidos y expresiones estereotipadas. No creo que baste con imitar y seguir a ciegas a los hombres. Es absolutamente necesario el esfuerzo y el estudio para forjar nuestro propio y valioso universo poético, partiendo de la conciencia de ser mujeres poetas.

Para ello, se hace necesario leer libros, rebuscar en antiguas antologías de poemas, echar un vistazo, aunque sea, a una página de poesía moderna, o contemplar buenas pinturas, para así nutrir la mente y la vista. También es necesario esforzarse en la expresión para pulir un solo poema, y afanarse en encontrar las palabras adecuadas.

En cualquier caso, es preciso reflexionar muy a menudo sobre cómo extraer esos diecisiete sonidos de la naturaleza y de los asuntos humanos. Cómo ver, cómo sentir, y qué y cómo expresarlo.

Mis intenciones superan mis palabras y este artículo es ciertamente tosco, pero deseo fervientemente que cada una siga su propio camino con libertad, que de entre las mujeres surjan sin cesar nuevos talentos y que alcen en todas partes las señales de fuego de un haiku femenino sincero.

Para ello, siento profundamente que, si no abandonamos los celos y las rivalidades, tan comunes entre las mujeres, para avanzar puliéndonos y animándonos mutuamente, la edad de oro del haiku femenino jamás llegará.

Rezo sinceramente por el estímulo y el esfuerzo de las mujeres poetas.

Escrito el 17 de julio del año 8 de Showa, al atardecer, bajo el asedio de un enjambre de mosquitos.



NOTAS DEL TRADUCTOR

Este ensayo de Sugita Hisajo se debería leer como un manifiesto audaz escrito en 1933 (Shōwa 8), un período en el Japón moderno profundamente dominado por la ideología machista y nacionalista *Ryōsai Kenbo* (Buena Esposa, Madre Sabia).

Dicha doctrina restringía severamente el papel de la mujer al ámbito doméstico, priorizando sus deberes como cuidadora y educadora de futuros ciudadanos leales, lo que relegaba el intelecto y la ambición creativa a un segundo plano. Este contexto es crucial: el ensayo de Hisajo no es solo una pieza de crítica literaria, sino una declaración intelectual contra un *haidan* (círculo de haiku) y una es-

estructura social que buscaban activamente reprimir la autoafirmación y el liderazgo de las poetisas, forzándolas a un estilo sumiso, insípido y reservado al ámbito doméstico.

A través de esta obra, Hisajo, con su reconocido estilo poético apasionado y brillante, desafía abiertamente las críticas masculinas y llama a otras poetisas a establecerse como escritoras, haciendo de su arte una lucha diaria contra las cadenas del hogar y la sociedad.

Antonio J. Ramírez Pedrosa

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, de corazón, a todas las personas que confían en nosotros cada semana, que siguen compartiendo sus obras en nuestros retos, permitiendo que su voz se convierta en la voz del grupo, cediendo su percepción de la realidad para aprendizaje del resto y motivando a los demás miembros, nuevos o veteranos, a seguir creando.

También queremos dar las gracias a las socias y socios de la Asociación Cultural Yume, quienes dan vida a este especial proyecto.

Y en especial, a nuestras y nuestros mecenas: Alfonso Portillo de Gea, Alvaro Davila, Aurora Gil Bohórquez, Azucena Ruiz Fernández, Braulio García Suárez, Carmen Ramírez Pedrosa, Eva Luna Viñas Martínez, Francisco Barrios, Francisco Javier Pastor Gómez, Iliana Restrepo, Isabel Gómez Sanjuan, Isabel Pedrosa Pedrosa, Javier Costa Rocha, Javier Lara Cardador, Jorgelina Hazebrouck, Jovita Briones Barbadillo, Julia Agosti, Kohaku, Luly de la Cruz, Maria Garrido 2020, María

Victoria Antoni Piossek, Miguel Garrido de Vega, Norbert Froufe González, Óscar Cuevas Benito, Rosa Ruiz Pérez, Santiago Kō Ryū Luayza, Sara Elena Mendoza Ortega, Tomás Mielke, Tomás Sard Peck, Vicent Cabo Roig, Victoria Eugenia Gómez Sánchez, quienes nos apoyan cada mes para que todas nuestras iniciativas sigan creciendo.

Esperamos que disfrutéis con esta obra publicada bajo el sello de La senda del haiku y que sirva para que apreciéis los detalles de este camino.

Descubre más obras como ésta, gratis y con acceso universal en:

<https://lasendadelhaiku.com/hotaru-no-yume>

